

en chile

o somos

poetas como

botánicos

Jaime Quezada (1942), nació en Los Angeles y pasó su infancia en el sur de Chile. Acaba de terminar su periodo como Presidente de la SECH (Sociedad de Escritores de Chile) y el año pasado reeditó su libro *Huerfanías*. En su casa, y rodeados de incontables cachureos y libros de su inmensa biblioteca, conversamos de botánica, literatura y muchas cosas más.

¿Cómo y por qué empezaste a escribir?

Cristián me pregunta cómo y por qué empezaste a escribir, esto del cómo y del por qué en verdad uno viene a plantárselo después de mucho tiempo, o a lo mejor ahora, después de una trayectoria de tarea, de trabajo o de oficio diríamos, no cuando uno efectivamente empieza a escribir. Esto del cómo, por un acercamiento a la literatura desde muy temprano, desde muy muchacho, en mis cuadernos, en esos cuadernos en que uno escribe composiciones escolares, en los primeros libros, diría, que empecé a leer de escritores chilenos, en libros de Manuel Rojas, por ejemplo, mientras leía *Hijo de Ladrón*, o mientras leía algún libro de Francisco Coloane como *Cabo de Hornos*, por ejemplo, o algún libro de Joaquín Edwards Bello, como *El roto*, esa obra de él, siempre estas lecturas me permitían de alguna manera ir expresando mi propio interés por la literatura y aprovechaba las páginas en blanco o los márgenes de esos libros para escribir un verso o una frase, una idea y eso fue, diríamos como fui escribiendo. Y esto del por qué, por una necesidad, diría, o por una situación vital también, no podía ser otra cosa, otra motivación que sentirme escribiendo, así como soñaba, así como hacía mis labores, así como pensaba, en fin, me importaba mucho esto de escribir, y digo desde muy abajo, desde muy niño, o muy muchacho. Era una necesidad fisiológica, una necesidad espiritual, una necesidad de ánimo, una necesidad de fervor, es decir, todas estas cosas forman parte también de esta escritura. En resumen quiero decir que con el tiempo me fui dando cuenta de que uno en verdad se hace escritor desde muy temprano, después ya cambia el carácter, el oficio, la conducta de uno, pero desde muy temprano uno tiene necesidad, urgencia, vitalidad, entusiasmo, afán, un acercamiento a la escritura, a la literatura, a los autores y eso creo que lo fui adquiriendo, como digo desde el colegio y después con mayor razón, diríamos en la Universidad. Por ahí vienen, digo, estos hábitos, estas necesidades y estos fervores míos.

¿Alguien, en especial, te motivó a escribir?

Esa pregunta no estaba en el cuestionario, pero bueno, ¿alguien en especial me motivó a escribir? En verdad uno tiene muchas motivaciones de quienes de alguna manera han podido llevarlo a esto de escribir, a esto de la literatura. Yo diría primero que los autores que de alguna manera he citado y otros, por supuesto ¿no?, he citado narradores, pero también hay muchos poetas que de alguna manera me han motivado. En esto de la lectura primero, fui lector desde siempre y esto de sentirse leyendo un libro, de estar leyendo un libro, era como un espejo para mí, un poco verse uno mismo y eso me motivaba, a mí me daban ganas de ser escritor desde muy niño y quería ser como el escritor que estaba leyendo, el personaje que estaba leyendo en esa novela y me gustaba cuando leía los poemas de Neruda o de Gabriela Mistral al comienzo, entonces creo que fueron primero los libros, y los libros son los autores y en mi hogar, por cierto, también tuvieron mucha complacencia conmigo, diría yo, me dejaron hacer lo que yo quería en esto de la literatura, y respetaron mis primeras cosas y yo creo que eso influyó mucho y me motivó esta relación familiar diríamos de dejarme hacer lo que estaba escribiendo, a lo mejor porque pensaban que esto era una especie de capricho mío, que no hacía daño y no afectaba a nadie ni a nada, pero uno va adquiriendo motivaciones diferentes en la familia, en el caso mío, en los libros en los autores mismos que va conociendo y en el medio que lo rodea, en la naturaleza, en fin, pero esto ya es tema o elemento que viene después en una pregunta posterior tuya, pero digo, uno tiene motivaciones permanentes.

¿Cuáles son los motivos o ideas principales de tu poesía?

Yo, diría que el motivo central o principal de mi obra, y pienso que en la mayor parte de las obras, es el hombre, el ser humano, el prójimo, el individuo, pero este hombre, este ser humano, en medio de todo, y en un lugar y en un espacio también determinado, es decir, este hombre con sus problemáticas, con sus historicidades, con sus geografías, abandonado a las circunstancias del mundo en que vive, que le ha tocado vivir. Quiero decir con esto que en mi poesía, a su vez, hay una serie de vertientes que saben y parten y vuelven a este ser humano, a este prójimo, y estas vertientes son, por un lado, la naturaleza. La naturaleza es un motivo permanente o recurrente en mi poesía, la naturaleza como el elemento ecológico, como defensa de este reino de la naturaleza, diríamos, esa atmósfera de vegetación, de vida natural, de acercamiento a la tierra natural, diríamos, por un lado, eso es un motivo; pero también eran los motivos religiosos, muy permanentes en mucho de mi poesía y fundamentalmente en el último libro mío, *HUERFANÍAS*, donde esto se hace mucho más claro y evidente. Están también lo que

en chile o somos

o botánicos o poetas o ambos

podría llamar las geografías y los asuntos históricos, diríamos que importa mucho en mi poesía, siempre plagada de referentes, de fechas, de datos, de situaciones conscientes y reales, es decir, un acercamiento entonces a la historia y a la geografía. Y de alguna manera también un rescate permanente o que está subyacente en mi poesía que es como un permanente retorno a la infancia y a los asuntos familiares; la infancia, la familia que se da con mayor evidencia en los primeros textos míos, los primeros libros míos, los asuntos religiosos eeee, los asuntos de la naturaleza y una de las motivaciones más importantes que caracteriza el último libro mío, diríamos, es acerca de estas realidades apocalípticas o proféticas de un mundo porvenir. Eso me interesa mucho, recuperar siglos atrás y reencontrarse a siglos futuros.

Otro de los motivos y algunos de los elementos que están también en mi poesía, que habría que agregar a los asuntos señalados, es lo que hoy día se ha llamado la intertextualidad, es decir, quiero decir con esto, que están permanentes en mi poesía la presencia de otros autores, de otros tiempos y de estos tiempos, hay otras voces, que entran, que pido de prestado y que andan, es decir, hay otras literaturas, otros autores que están en mi poesía, sobre todo en mi última obra. Creo que es un elemento también bien significativo dentro de los de la poesía mía.

Pasando a otro tema ¿Eres un botánico?

A mí me importa mucho esta pregunta que me hace ud, Cristián tan enfáticamente, en esta breve frase, ¿eres un botánico? y yo tendría que responder también con esa misma actitud enfática. Sí, soy un botánico, por qué digo también eso, que siempre me preguntaba yo, siempre me he preguntado: si alguien me preguntara, nunca me lo habían preguntado tan directamente, es la primera vez.

Si tuviera la posibilidad de volver a estudiar ¿Qué estudiarías? ¿A qué te habrías dedicado? Yo quizás debería responder eso, me habría gustado haber estudiado botánica, haber estudiado sistemáticamente botánica, porque en este país de Chile, o somos poetas o somos botánicos, creo yo, desde el siglo pasado este país siempre tuvo una riqueza vegetal impresionante. Ahora nuestro país se va haciendo cada vez más desierto, cada vez más seco, entonces los botánicos son cada vez también, a lo mejor menos.

Y me siento botánico en el sentido ecológico, en el sentido de estudio, en el sentido de defensa de la tierra como diría Luis Oyarzún, ese gran botánico chileno humanista nuestro, este amor por nuestra flora, no sólo un amor así ocasionalmente, sino que un amor de estudio, diríamos de conocimiento y de acercamiento real a estas especies botánicas. Entonces también es uno de mis fervores.

Y si tu revisas mi biblioteca, ya la habrás revisado, como has revisado mi biblioteca de narrativa, mi biblioteca poética, me habrás dado cuenta que yo tengo muchos libros sobre botánica.

No has mirado mi biblioteca botánica, y espero que no la mires porque si no te vas a entusiasmar con estos libros que tengo detrás de mí, aquí a mí espalda cargada de libros botánicos, especializados diríamos, no son libros de aficionados, aquí está la flora de Chile, todos los libros que uno va a encontrar sobre especies determinadas de la ciencia botánica y eso es otra de las vertientes de las que yo me alimento con mucho interés, tanto que en mi permanencia en los EE.UU. en 1987, en una de mis lecturas, en una de mis conferencias en la Universidad de Ohio, en Columbus, se acerca un profesor norteamericano que se identificó al final de mi conferencia como botánico, que era el jefe del Departamento Botánico de esa universidad, con el cual tuvimos una conversación y después una relación bastante importante como amigos.

El me enseñó su departamento de botánica, me mostró todo su archivo que tiene sobre esta materia y yo me sentí muy halagado, realmente halagado, porque no solamente estaba visitando los departamentos de literatura sino que de repente me encontré que estaba en un departamento de botánica y nada menos que uno de los más completos de EE.UU., como era en la Universidad de Ohio. Entonces sentí que estaba recibiendo allí un doctorado, un título de esta naturaleza, porque logré entenderme con este norteamericano en relación con la botánica. O sea, nos unía un mismo interés, claro él es un científico, yo no lo soy, pero me considero por un lado un naturalista, al viejo estilo de los naturalistas del siglo pasado, como fue Dornay, como fue Rodolfo Armando Philippi, ¿no?, y tantos otros viajeros, botánicos, naturalistas que pasaron en caminos, en épocas y siglos pasados. Tanto que uno de mis trabajos, que significó mi beca de escritor en residencia, que me otorgó la fundación Andes el año 89 precisamente, está basada en un proyecto botánico que es la recreación del viaje a Chile de los botánicos españoles Hipólito Ruiz y José Pavón en el siglo XVIII y este proyecto de trabajo se debe prácticamente al interés por este tema, tan rico para mí, como es la botánica. Pero botánico fue también Neruda, botánica fue también Gabriela Mistral, y botánicos han sido nuestros grandes creadores en la poesía chilena.